



1 Anónimo, Retrato de Cosimo III
de' Medici, 1670

DE ESPAÑA A FLORENCIA OBRAS DE ARTE Y ARTÍCULOS DE LUJO ADQUIRIDOS POR COSIMO III DE' MEDICI DURANTE SU VIAJE HISPÁNICO

Miguel Taín Guzmán

Entre 1668 y 1669 Cosimo de' Medici (fig. 1), heredero del Gran Ducado de la Toscana, visita España a la edad de 26 años, en el marco de un viaje formativo por las principales ciudades y cortes del occidente de Europa para conocer sus costumbres, cultura, arte y política. Las desavenencias de carácter con su esposa Marguerite Louise d'Orléans, él melancólico, retraído y muy religioso y ella alegre, refinada y extrovertida, así como el nacimiento de su heredero en 1663, el príncipe Ferdinando, que había asegurado la continuación de la dinastía, facilitan la decisión de alejarse por un tiempo de Florencia.¹ Cosimo viaja de incógnito para gozar de mayor libertad de movimiento y para evitar humillaciones al no verse confirmadas las aspiraciones de la familia de recibir tratamiento regio, aunque la

reina regente Mariana de Austria había aceptado que se le diera tratamiento de Alteza Real, si bien es verdad que “nel modo che praticano in Italia li vicerè di Napoli et di Sicilia et il Governatore di Milano”.²

Comienza su periplo en Barcelona, adonde llega por mar en dos galeras desde el puerto de Livorno el 29 de septiembre. En su propia calesa traída desde Florencia visita después Montserrat, Lleida, Zaragoza, Daroca, Guadalajara y Alcalá, pernoctando en casas privadas, conventos y posadas. En la Corte permanece un mes visitando sus iglesias y palacios reales, así como entrevistándose con residentes italianos, embajadores, nobles y la familia real. Luego se dirige hacia el sur, deteniéndose en Toledo, Córdoba, Granada, Écija, Sevilla y Badajoz. Desde allí se desplaza a Lisboa, donde

¹ Véase al respecto Jacopo Riguccio Galluzzi, *Storia del Granducato di Toscana sotto il governo della casa Medici*, Florencia 1822 (¹1781), VIII, pp. 62–68; George Frederick Young, *The Medici: With Portraits and Illustrations*, Londres 1911, II, pp. 453–457; Harold Acton, *The Last Medici*, Londres 1932,

pp. 87–109; Marcello Vannucci, *I Medici: una famiglia al potere*, Roma 1987, pp. 392–395.

² ASF, MdP, 4978, s. f., carta de Vieri da Castiglione a su hermano Dante, miembro del séquito en el viaje, del 23 de septiembre de 1668.

descansa varias semanas, emprendiendo más tarde viaje por Oporto, Tui y Pontevedra a Santiago de Compostela, para conocer el Santuario del Apóstol, y luego a A Coruña, puerto donde cogerá el barco que le llevará a Inglaterra el 19 de marzo. En total su estancia dura poco menos de seis meses, tiempo suficiente para hacerse con la cultura e idiosincrasia del país.³

Según Fra' Domenico Maria Sandrini, biógrafo temprano del príncipe, sus padres, los Grandes Duques Ferdinando II y Vittoria della Rovere, habían encargado su instrucción religiosa a frailes eruditos, como Ignazio del Nente y Tommaso Caccini, dominicos de San Marco, Antonio Mucini, canónigo de San Lorenzo, o Volunnio Bandinelli, teólogo sienés, entre otros, hecho que se manifiesta durante el viaje por el uso principesco de asistir a misa cada día, normalmente en una iglesia distinta, así como por sus 'peregrinaciones' a los principales santuarios nacionales. Igualmente, siguiendo la tradición de la familia, habían despertado su curiosidad por las artes, las letras y las ciencias, designando como sus profesores al lingüista, matemático y físico Carlo Dati, discípulo de Galileo, y al matemático Lorenzo Magalotti, secreta-

rio de la Accademia del Cimento, fundada por el Gran Duque y su hermano Leopoldo de' Medici en palacio en 1657 para el estudio de las ciencias experimentales y la instrucción del heredero. Sus enseñanzas se reflejan durante el viaje en el recorrido elegido; en la visita a las colecciones de pinturas del Alcázar Real, el Buen Retiro y El Escorial; la consulta de libros y manuscritos en algunas bibliotecas, como por ejemplo la de El Escorial; o en el afán por conocer la vegetación local, los manantiales de aguas termales y los yacimientos de minerales.⁴

Entre las alrededor de veintisiete personas que integran su séquito, a la manera de una pequeña corte itinerante, cinco, el citado Magalotti,⁵ el marqués Filippo Corsini,⁶ el médico Giovanni Gornia,⁷ el *spenditore* Jacopo Ciuti⁸ y el capellán Felice Monsacchi,⁹ escriben un diario del viaje donde se mencionan los regalos y agasajos recibidos por el príncipe. A Filippo Marchetti, *maestro di casa*, corresponde la responsabilidad del libro de la contabilidad donde se registran los gastos principescos en ciertos aspectos de la cultura española como el teatro, los toros, la música, la danza, los caballos, el vino, la arquitectura y el arte, así como

³ Sobre el viaje por España véanse Ángel Sánchez Rivero/Angela Mariutti, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668–1669)*, Madrid 1933; Paolo Caucci von Saucken, *Santiago e i Cammini della Memoria*, Pomigliano d'Arco 2006, pp. 102–123 (el mismo texto, sin el aparato crítico, figura también publicado como introducción de *El viaje del Príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal*, Santiago 2004, pp. 19–48); *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*, ed. por Xosé A. Neira Cruz, Santiago 2004.

⁴ Cf. Domenico Maria Sandrini, *Della vita di Cosimo 3° Gran Duca di Toscana* (ms. ca. 1723–1725), ASF, MM, 458, ins. II, fol. 2r–13r. Sobre la personalidad del príncipe véanse Marcello Fantoni, "Il bigottismo di Cosimo III: da leggenda storiografica ad oggetto storico", en: *La Toscana nell'età di Cosimo III*, actas del congreso Pisa/San Domenico di Fiesole 1990, ed. por Franco Angiolini/Vieri Becagli/Marcello Verga, Florencia 1993, pp. 389–402; Christiane Coester, "'Qual nuovo Ulisse': personalidad y obra del sexto y penúltimo gran duque de Toscana, Cosme III de Médicis", en: *El viaje a Compostela* (nota 3), pp. 39–53. Sobre el ambiente científico que rodeaba su educación véase *Scienziati a Corte: l'arte della sperimentazione nell'Accademia Galileiana del Cimento (1657–1667)*, ed. por Paolo Galluzzi, Florencia 2001.

⁵ Lorenzo Magalotti, *Relazione Ufficiale del Viaggio di Cosimo III dei Medici*, BML, Mediceo Palatino, Cod. I23, I. De ella hay tanto una copia manuscrita en formato in folio (BNCF, Ms. II, III, 431) como el borrador del texto

escrito por el propio Magalotti (BNCF, Conv. Soppr., G, IX, 1863). El contenido íntegro de la relación oficial del viaje por España ha sido publicado por Sánchez Rivero/Mariutti (nota 3) y por Caucci von Saucken (nota 3).

⁶ Filippo Corsini, *Memorie del viaggio fatto in Spagna, Portogallo, Inghilterra, Olanda e Francia dal Serenissimo Principe Cosimo di Toscana*, Biblioteca privada del actual Príncipe Filippo Corsini. Del mismo hay dos copias con pequeños errores de transcripción, una en el ASF, MdP, 6387, y otra en el ASF, Carte Stroziane, serie I, LVII.

⁷ Giovanni Gornia, *Viaggio fatto dal Serenissimo Principe Cosimo Terzo di Toscana per la Spagna, Inghilterra, Francia et altri luoghi negli anni 1668 e 1669*, ASF, MdP, 6389. Existen otras dos copias del diario, una en la Biblioteca Maruccelliana, Ms. C. XLIX, y otra en la BNCF, Cl. VIII, I498.

⁸ Jacopo Ciuti, *Relazione del secondo viaggio del Serenissimo Principe Cosimo di Toscana per le Spagne, Inghilterra, Irlanda, suo ritorno in Olanda, e passaggio in Francia*, Florencia, Kunsthistorisches Institut in Florenz, Rari, K 975 r, fol. 40r–85v. Existen otras dos versiones distintas del diario, una en el ASF, MdP, 6381–ins. 5, fol. 739r–760v, y otra en el ASF, MdP, 6388, fol. 33r–73r.

⁹ Felice Monsacchi, *Viaggio di Spagna, d'Inghilterra e di Francia fatto dal Serenissimo Signore Principe Cosimo di Toscana*, Harry Ransom Humanities Research Center de la Universidad de Texas, Ranuzzi Family Manuscripts, vol. Ph 12742, folder 6, fol. 97r–115r.

compras y otras adquisiciones de cuadros, dibujos y objetos de lujo.¹⁰ En él también constan las cantidades gastadas por Jacopo Ciuti y Carlo Colzi, *spenditore* y guardarropa respectivamente, aunque, por desgracia, no se indica en qué, pues cada uno llevaba su propio libro de cuentas, de momento ambos sin localizar.

Muchos de estos artículos, no todos, mezclados con los de un viaje anterior por Alemania y Holanda efectuado entre 1667 y 1668, entran en el guardarropa del príncipe en 1670 según consta en el *Giornale del Guardaroba*.¹¹ En él no se especifica cuando ni donde fueron conseguidos, aunque sí su destino, guardados para el disfrute personal de Cosimo, regalados a miembros de la familia o entregados a miembros del servicio. Al estudio de todas estas obras de arte y objetos de lujo, exponentes de la calidad alcanzada por las artes decorativas en España, así como a su localización actual en los museos de Florencia, se dedica el presente artículo.

Cuadros

No parece que Cosimo haya tenido un gran interés por adquirir cuadros y dibujos antes de convertirse en Gran Duque.¹² Así, en una carta a su tío Leopoldo del 15 de septiembre de 1668, dedicada a darle su

opinión sobre los cuadros de Veronés, Tiziano, Rafael, Tintoretto y Rubens vistos en El Escorial, declara que lo hace “manteniendo la promessa a Vostra Eminenza di darli un breve raguaglio delle pitture che ho visto nel Palazzo Escuriale”.¹³ Ello parece indicar que su visita a las colecciones reales se debe a la influencia del cardenal, el gran coleccionista de arte de la familia.¹⁴ Seis días antes, en otra carta, ya le había anunciado tal intención, comprometiéndose a enviarle la relación de lo visto, previo asesoramiento de Paolo Falconieri y Pier Maria Baldi,¹⁵ el segundo profesor de dibujo y arquitectura del príncipe¹⁶ y autor de buena parte de las vistas de ciudades, villas, pueblos y ventas que ilustran el diario oficial de Magalotti.¹⁷ Esta declaración indica que ambos miembros del séquito constituyen sus asesores artísticos y acaso responsables de la aparente falta de interés por la pintura española, incluido Velázquez. Una pista del motivo de este desdén aparece en los relatos del viaje cuando se narran las visitas al Palacio del Buen Retiro (el 2 de noviembre),¹⁸ al Alcázar Real (el 11)¹⁹ y al citado Escorial (el 14),²⁰ con sus ricas colecciones de pintura, fijándose los autores principalmente en las obras de sus artistas nacionales como Rafael, Tiziano, Tintoretto, Veronés, Correggio, Andrea del Sarto, Jacopo Bassano, Annibale Carracci,

¹⁰ Filippo Marchetti, *Libro dell'entrata e uscita del viaggio di Spagna et altre corone che è per fare il Serenissimo Principe Padrone questo presente anno 1668*, ASF, Acquisti e Doni, 82, ins. 2, fol. 7v–54r. Se debe la noticia de la existencia de este volumen a Anna Maria Crinò (“The Present Location of Some of the Books Purchased by Prince Cosimo of Tuscany in London in 1669”, en: *Annali della Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari dell'Università di Roma*, XXIII [1983], pp. 56–79), que estudió las adquisiciones realizadas por el príncipe en Londres.

¹¹ ASF, GM, 742, fol. 14r–17v. Del interés de los diarios del guardarropa para reconstruir la vida e intereses de los Medici ya advirtió Silvia Meloni Trkulja, “Gli ultimi Medici attraverso i giornali di guardaroba”, en: *Gli Uffizi: quattro secoli di una galleria*, ed. por Paola Barocchi/Giovanna Ragionieri, Florencia 1983, I, pp. 331–338.

¹² Salvo puntualmente por la pintura-documento holandesa de plantas, flores y animales, fruto más de la curiosidad científica que artística; cf. Marco Chiarini, “Il granduca Cosimo III dei Medici e il suo contributo alle collezioni fiorentine”, en: *Gli Uffizi* (nota II), pp. 319–329: 322s.

¹³ ASF, MdP, 5499, fol. 327r–v; la citada carta ha sido publicada en su totalidad por Paola Barocchi/Giovanna Gaeta Bertelà, *Collezionismo medico*

e storia artistica, IV: *Il cardinale Leopoldo e Cosimo III, 1667–1675*, Florencia 2011, I, pp. 71s.

¹⁴ Para una idea general de su papel en el enriquecimiento de las colecciones mediceas todavía es válido Silvia Meloni Trkulja, “Leopoldo de' Medici collezionista”, en: *Paragone*, XXVI (1975), 307, pp. 15–38.

¹⁵ ASF, MdP, 5499, fol. 326r–v; carta publicada en Barocchi/Gaeta Bertelà (nota 13), p. 71, n. 150.

¹⁶ Sandrini (nota 4), fol. 5v.

¹⁷ Sobre la personalidad de Falconieri y su erudición véase Dalma Frasca-relli, *Paolo Falconieri tra scienza e arcadia: le collezioni di un intellettuale del tardo barocco romano*, Roma 2012, pp. 35–126. Sobre Baldi y su actividad artística véase Renzo Chiarelli, s. v. Baldi, Pier Maria, en: *Dizionario biografico degli italiani*, V, Roma 1963, pp. 470s.

¹⁸ Magalotti (nota 5), pp. 47s., Corsini (nota 6), fol. 63r–66v, y Gornia (nota 7), fol. 14v–15r.

¹⁹ Magalotti (nota 5), pp. 50s., Corsini (nota 6), fol. 81v–86r, Gornia (nota 7), fol. 18v–20v, y Monsacchi (nota 9), fol. 101v.

²⁰ Corsini (nota 6), fol. 87v–93r, Ciuti (nota 8), fol. 49r–51v, Gornia (nota 7), fol. 21v–24r, y Monsacchi (nota 9), fol. 102r–v.



2 Retrato de Carlos II de España. Florencia, Palacio Pitti, Galleria Palatina



3 Retrato de Mariana de Austria. Florencia, Palacio Pitti, Galleria Palatina

Guido Reni, Caravaggio y algún otro. Es verdad que también citan alguna de Anton van Dyck, Rubens y Durero, pero por ser extranjeros de reconocida fama en Italia, así como de José de Ribera, mencionado por Corsini y Monsacchi por el apodo de *Lo Spagnoletto*, en ese caso porque su producción pictórica es italiana.²¹

Tal hecho explicaría la aparente falta de adquisiciones de pintura española de Cosimo y que la única documentada, un retrato, se deba al tema y no a la relevancia de la firma. En efecto, según Marchetti, el guardarropa del Palacio de Aranjuez, con motivo de la

visita del 26 de noviembre, entrega al príncipe un retrato de Mariana de Austria.²² El regalo ha de deberse a una petición expresa del mediceo para incorporarlo a las colecciones florentinas de retratos de casas reales europeas. Se desmiente así la creencia tradicional de que el príncipe no se había interesado por conseguir un retrato real hispánico.²³ Dadas las fechas y de acuerdo con el nuevo retrato de estado de la reina concebido en 1666 por el pintor de cámara Juan Bautista Martínez del Mazo, yerno de Velázquez, en él se la debería representar como reina viuda de Felipe IV, de

²¹ Corsini (nota 6), fol. 91r–v, y Monsacchi (nota 9), fol. 101v y 102r.

²² “E a di detto, scudi quindici di più agl’altri al guardaroba di detto palazzo che ha donato un ritratto della regina” (Marchetti [nota 10], fol. 22v).

²³ Cf. Chiarini (nota 12), p. 324.

²⁴ Cf. Álvaro Pascual Chenel, *El retrato de Estado durante el reinado de Carlos II: imagen y propaganda*, Madrid 2010, pp. 203–211 y 653–657.

luto, vistiendo un monjil blanco y una toca negra muy larga, siguiendo la moda de la época: de ello es buen ejemplo el retrato de la National Gallery de Londres.²⁴ Así se explica que Gornia confunda su atuendo con el de una monja cuando la ve por primera vez, junto con su hijo Carlos II, con motivo de la audiencia dada al príncipe y su séquito en el Real Alcázar el 7 de noviembre.²⁵

En el inventario de los cuadros de Leopoldo en la Stanza Grande di Guardaroba, una de sus habitaciones en Palacio Pitti,²⁶ realizado entre 1675 y 1676 con motivo de su muerte, figuran, haciendo pareja, “un quadro in tela, alto braccia 1¼, largo braccia I, dipintovi il ritratto del re di Spagna regnante, de mano ordinaria, con adornamento intagliato, dorato e strafortato” junto a “un quadro in tela, simile al sudetto, dipintovi il ritratto della regina madre di Spagna, vestita da monaca, con abito bianco e velo nero, con adornamento simile”, la tela citada por Marchetti.²⁷ Ello parece indicar que no sólo el de la reina sino también el retrato de Carlos II habría sido traído de España en este viaje y que ambos habrían sido regalados por el príncipe a su estimado tío, coleccionista de retratos reales.²⁸ Los dos cuadros aparecen marcados en dicho inventario con las siglas ‘PR’ que indican que fueron trasladados a la Villa de Pratolino. En efecto, el 2 de agosto de 1680 se le entregan a Leopoldo Melli, guardarropa de la villa,²⁹ y en ella los encontramos en un inventario de 1748.³⁰

Felizmente he localizado ambas telas en el depósito de la Galleria Palatina; la del rey niño, con el número de inventario 5145, mide 76,5 por 58,5 cm (fig. 2) y



4 Sebastián de Herrera Barnuevo, Retrato de Carlos II. Barcelona, colección Leopoldo Gil Nebot

la de la reina, con el número 5203, mide 76 por 58 cm (fig. 3). Se trata de dos versiones de autoría anónima de sendos retratos de estado de Sebastián de Herrera Barnuevo, pintor de cámara del rey entre 1667 y 1671, y como tal principal retratista de la familia real. El primero constituye claramente una variante simplificada

²⁵ “La regina è donna grande di maestosa presenza e vestita da monaca” (Gornia [nota 7], fol. 16v).

²⁶ Véase el estudio sobre la disposición de parte de sus colecciones en Pitti de Marilena Mosco, “La collezione del cardinal Leopoldo (1613–1675)”, en: *La Galleria Palatina: storia della quadreria granducale di Palazzo Pitti*, ed. por Marco Chiarini/Marilena Mosco, Florencia 1982, pp. 37s.

²⁷ ASF, GM, 826, fol. 87r; documento publicado en Miriam Fileti Mazza, *Eredità del cardinale Leopoldo de’ Medici: 1675–1676*, Pisa 1997, p. 169, y en Barocchi/Gaeta Bertelà (nota 13), p. 686. Los dos vuelven a ser citados juntos en una copia de dicho inventario de 1679 (ASF, GM, 849 bis, fol. 29v;

documento publicado *ibidem*, p. 781). A raíz del fallecimiento de Leopoldo los cuadros son heredados por Cosimo.

²⁸ Sandrini (nota 4), fol. 4r, escribe que, después de su padre, es con quien más se relacionaba y “trattava seco spessissimo ma sempre di cose o principesche o studiose”.

²⁹ ASF, GM, 870, fol. 30v.

³⁰ Se les describe como “due quadri in tela alti braccia 1¼, larghi braccia I, per ciascuno dipintovi ritratti fino a mezzo busto. In uno il re di Spagna da giovinetto, in abito rosso alla francese con fiocchi di nastro alle maniche, capelli biondi e tostone al petto. Tiene nella destra il baston del comando.

del cuadro de la colección Leopoldo Gil Nebot de Barcelona (fig. 4), fechado de hacia dicho año, cuando el príncipe contaba con unos seis años, del que hay otras muchas versiones por todo el mundo fruto de regalos diplomáticos.³¹ Como en él, se le representa de pie, vistiendo el mismo traje de gala rojo y plateado adornado con lazadas, aunque aquí cortado por debajo del faldón.³² El rostro, tierno e inocente, plasma su particular fisonomía si bien embellecida. Mira al espectador, destocado, dejando caer sus cabellos rubios, largos y rizados, detalle que caracteriza toda su retratística. Al cuello cuelga el toisón de oro. La mano derecha sostiene el bastón de mando y la izquierda el sombrero. Al cinto asoma la empuñadura de una espada envainada. La obra ofrece una imagen idealizada y sana del niño, queriendo despejar cualquier duda sobre su débil constitución y sus problemas de salud con finalidades propagandísticas. No se representa un interior áulico como en las otras variantes, ni tampoco otros atributos de realeza.

En cuando al retrato de Mariana, no añade nada nuevo a la entonces habitual imagen pública de la soberana como gobernadora y tutora del rey. En efecto, sigue el citado modelo establecido por Martínez del Mazo, repetido por Herrera Barnuevo en otros cuadros hoy perdidos que siempre acompañaban al de su hijo.³³ Así, es ilustrativo comparar los retratos de Florencia con el retrato doble de una colección particular, fechado de hacia 1668/69 por Díaz García y vinculado al pintor (fig. 5).³⁴ En él Carlos II y su madre aparecen representados de cuerpo entero en una estancia de pa-

lacio, en disposición similar y vestidos con las mismas ropas que en los cuadros florentinos, si bien el primero con el sombrero en la cabeza y un ramo de flores en la mano. La reina, todavía joven, en actitud fría y distante, porta el característico monjil blanco y velo negro que llevará el resto de su vida. Aunque hoy el cuadro italiano constituye sólo un retrato de busto, sobre un fondo oscuro monocromo, parece, por el corte violento de los brazos, que en origen era de mayor formato.

Las dos telas presentan pintados en la parte de atrás sus números de registro en los inventarios del patrimonio mediceo. Los números más antiguos, es de suponer que de Pratolino, son idénticos en los dos cuadros, un hecho explicable porque ambos formaban *pendant* y, acaso, incluso porque se enmarcaron juntos a modo de díptico.³⁵ Éste podría constituir el motivo de la mencionada mutilación del retrato de la reina que se habría efectuado a su llegada a Florencia. En el siglo XIX las dos obras se separan y se trasladan a los Uffizi, periodo al que corresponden el resto de los números, en ambas ya diferentes.³⁶ Tal situación se mantiene en su ubicación actual en Pitti.

Dibujos

La biografía de Sandrini resalta la pasión del príncipe por la geografía y la historia, sobre todo de países remotos y de hechos célebres del pasado, y cómo pasaba buena parte del día leyendo libros en la Biblioteca Palatina.³⁷ Tales gustos de lectura se confirman en la correspondencia con Pieter Blaeu, su proveedor de

E nell'altro la regina madre di Spagna vestita di monaca, con abito bianco e velo nero. Con adornamenti in tutto simili ai sudetti" (ASF, GM, APP, 83, fol. 21v). Véase también en ASF, GM, APP, 84, p. 211.

³¹ Cf. Abraham Díaz García, "Sebastián de Herrera Barnuevo (1619–1671): obra pictórica", en: *Cuadernos de arte e iconografía*, XIX (2010), pp. 8–251; 91–93, 220s. y 227–229; Pascual Chenel (nota 24), pp. 232–242 y 495–517; Víctor Mínguez, *La invención de Carlos II: apoteosis simbólica de la casa de Austria*, Madrid 2013, pp. 67–72.

³² Según Alfonso Rodríguez G. de Ceballos ("Retrato de Estado y propaganda política: Carlos II [en el tercer centenario de su muerte]", en: *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte, Universidad Autónoma de Madrid*, XII [2000], pp. 93–109: 98) vestiría el traje de la Chamberga, guardia real creada por la reina.

³³ Cf. Díaz García (nota 31), pp. 89 y 223s.

³⁴ *Ibidem*, pp. 90 y 222; Pascual Chenel (nota 24), pp. 214–232 y 659–664.

³⁵ Parece que el número más antiguo sería el 496, le seguiría el 670 y finalmente el 7902. No he localizado los inventarios que les corresponden.

³⁶ El del príncipe en el inventario de 1881 cuenta con el número 816 y en el de 1890 con el actual, estando entonces en el Magazzino Lambertesca, estancia B, pared I^a. En cambio, el de la reina en el primero presenta el número 1641 y en el de 1890 el actual, encontrándose entonces en el mismo almacén, corredor C, pared I^a. Éste último en 1972 ya se hallaba en el Magazzino Occhi de Palacio Pitti.

³⁷ Sandrini (nota 4), fol. 5r y 8r.

libros de Ámsterdam, a quien en una carta del 10 de mayo de 1667 le pide que le tenga informado de las novedades bibliográficas sobre náutica, viajes, la India y el remoto Levante y le agradece el envío de *China monumentis* de Athanasius Kircher (Ámsterdam 1667) y de un *Atlante Nautico* del que no da más detalles.³⁸

Consecuencia de tal afición es el gusto principesco por los mapas y las vistas de ciudades y monumentos. No en vano lleva consigo a Baldi, como ya he dicho su instructor de dibujo y arquitectura, para retratar las localidades del viaje y conservar un testimonio de los lugares que va conociendo. Igualmente compra estampas de las regiones, ciudades y palacios que visita, por ejemplo de Londres.³⁹ Tal hecho se manifiesta también durante el periplo español en la adquisición de dos dibujos de edificios singulares. El primero corresponde a la Catedral de Córdoba,⁴⁰ cuya parte nueva, renacentista, “alla moderna” según escribe Gornia,⁴¹ sería del gusto del príncipe cuando la visita el 9 de diciembre.⁴² El documento no indica si incluía la mezquita, cuya exótica arquitectura también hubo de llamar su atención.⁴³ Según Marchetti, fue “dado” a Cosimo por “uno” que no sabemos si es el autor o el dueño.⁴⁴ El hecho de que se le abonen tres escudos, la misma cantidad que luego pagará a un artista granadino a quien se le encarga la realización del otro dibujo que veremos a continuación, indica lo apreciado del supuesto regalo.

El Palacio de Carlos V en Granada lo visita el 17 del mismo mes. El concierto de su representación en un dibujo igualmente respondería a esta curiosi-



5 Sebastián de Herrera Barnuevo, Retrato doble de Carlos II y su madre Mariana de Austria. Colección particular

³⁸ Véase Alfonso Mirto/Henk Th. van Veen, *Pieter Blaeu: lettere ai fiorentini Antonio Magliabechi, Leopoldo e Cosimo III de' Medici, e altri, 1660–1705*, Florencia 1993, pp. 299s. y 313. Por la correspondencia entre Pieter Blaeu y Antonio Magliabechi en los años previos al viaje de Cosimo nos enteramos de los inicios de la relación epistolar del holandés con el príncipe y de la compra por este último de la *Geographia quae est Cosmographiae Blavianae pars prima* de Joan Blaeu (Amsterdam 1662), *Il Sindicato di Alasandro VII con il suo viaggio nell'altro Mondo* de Gregorio Leti (s. l. 1667), algunos diccionarios de diferentes lenguas, así como varios globos y mapas (*ibidem*, pp. 108, 113, 119, 155–178).

³⁹ Una anterior al incendio y otra posterior al mismo (Marchetti [nota 10], fol. 72r).

⁴⁰ “Scudi tre, a uno che ha donato il disegno del Duomo di Cordova”, adquirido en Córdoba el 18 de diciembre (*ibidem*, fol. 30r).

⁴¹ Gornia (nota 7), fol. 32v.

⁴² Sobre el edificio visitado véase Manuel Nieto Cumplido, *La catedral de Córdoba*, Córdoba 1998.

⁴³ El monumento es elogiado por Magalotti (nota 5), p. 75, Corsini (nota 6), fol. 130v–132r, Gornia (nota 7), fol. 32v, y Ciuti (nota 8), fol. 54r. El médico incluye dibujos muy esquemáticos de los dobles arcos de las naves.

⁴⁴ Véase el documento citado en la nota 40. Entre los posibles candidatos a su autoría cabe mencionar a José Sarabia y Juan de Alfaro, activos en Córdoba en ese momento.

dad por otra arquitectura italianizante,⁴⁵ “architettura moderna” también la llama Gornia.⁴⁶ Se desconoce si en el mismo aparecería el complejo palaciego nazarí alabado en todos los diarios,⁴⁷ calificado por Ciuti como “la più bella cosa che sia in quella parte”.⁴⁸ Posiblemente le interesaba poseer una imagen de la residencia imperial de Carlos V, emperador por el que se demuestra cierta admiración en los diarios. No se indica en la contabilidad quien es su autor, aunque sí que fue un encargo del príncipe a un artista local.⁴⁹ La falta de grabados del edificio cordobés y del granadino justificaría la adquisición de los dos dibujos, pues no parece que el príncipe llegase a conocer entonces los del Palacio de Carlos V de Louis Meunier, publicados en París hacia el mismo año de la visita.⁵⁰ Uno de ellos, *El Palacio del Rey de España en la Alhambra*, la primera vez que se representa el conjunto del palacio renacentista junto con el nazarí, acaso nos pueda servir de pauta para suponer como podría ser el encargo medico.⁵¹

Lamentablemente nada se sabe del destino ulterior de los dibujos, que no figuran en los catálogos e inventarios consultados en los archivos y bibliotecas de Florencia.⁵² Quizá formaron parte de la colección de mapas y vistas de ciudades europeas que aparecen en el guardarropa de Cosimo en 1670, recién llegado del

viaje. Me refiero al plano de Holanda, a las corografías de La Haya, Venecia y las dos citadas de Londres, todos ellos lugares visitados en sus viajes, así como a vistas de otras localidades que la documentación no identifica.⁵³ Aunque ésta sólo habla de imágenes impresas, algunos de los registros son tan genéricos que nada impide que en el lote fueran nuestros dibujos. Tanto algunas de las habitaciones de Cosimo en Pitti como sus villas preferidas, sobre todo la Ambrogiana o la de Castello, se decoraron con éstas y otras muchas imágenes de Italia, Europa y países lejanos, algunas estampadas y muchas dibujadas, todas enteladas, de las que muy pocas han llegado hasta nuestros días.⁵⁴

Cabe preguntarse, además, si no tendrá relación con este viaje alguno de los dibujos españoles que hoy atesora el Gabinete de Dibujos de los Uffizi, muchos de origen desconocido.⁵⁵ La adquisición en Ámsterdam de cuatro dibujos de indígenas americanos parece indicar cierta afición de Cosimo por este tipo de material.⁵⁶ No obstante, estos responden a la curiosidad del príncipe por las culturas exóticas, tema sobre el que luego volveremos, mientras que los españoles, parece, al interés por conseguir imágenes de ciudades y monumentos visitados. Así pues nada que ver con los retratos, motivos decorativos, escenas religiosas, proyectos de iglesias etc., de la colección actual.

⁴⁵ “Scudi tre, a un homo che ha da disegnare il Palazzo fatto da Carlo Quinto de Granata”, pagado en Granada el 19 de diciembre de 1668 (Marchetti [nota 10], fol. 30r).

⁴⁶ Gornia (nota 7), fol. 37r. A ella le dedican también su atención Magalotti (nota 5), p. 83, Corsini (nota 6), fol. 152v–153r, y Ciuti (nota 8), fol. 56v.

⁴⁷ Sobre el palacio imperial visitado véase Earl E. Rosenthal, *El Palacio de Carlos V en Granada*, Madrid 1988. Sobre el palacio árabe consúltese María Elena Díez Jorge, *La Alhambra y el Generalife: guía histórico-artística*, Granada 2006.

⁴⁸ Ciuti (nota 8), fol. 56v. Véase también Magalotti (nota 5), p. 83, Corsini (nota 6), fol. 150v–152v, Gornia (nota 7), fol. 36v–37r, y Monsacchi (nota 9), fol. 103r.

⁴⁹ Entre los posibles candidatos a la autoría cabe mencionar a Juan de Sevilla y Pedro Atanasio Bocanegra, activos en Granada en ese momento.

⁵⁰ Sobre la cronología de las primeras imágenes estampadas de Córdoba véase Francisco Cosano Moyano, *Iconografía de Córdoba*, Córdoba 1999. Sobre los grabados de Meunier véase Antonio Gámiz Gordo, *Alhambra: imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*, Granada 2008, pp. 114–126.

⁵¹ Cf. *ibidem*, pp. 119s.

⁵² Se han revisado los catálogos e inventarios del Gabinetto Disegni e Stampe degli Uffizi, la Biblioteca Nazionale Centrale, la Biblioteca Medicea Laurenziana, la Biblioteca Marucelliana, la Biblioteca Riccardiana y el Archivio di Stato.

⁵³ Entre ellas diecinueve vistas de ciudades (ASF, GM, 749, fol. 42v). En 1681 se encarga a Baldi entelarlos (ASF, GM, 742, fol. 55r y 71v, y GM, 749, fol. 42r). En el inventario de 1690 aparecen nuevos ejemplares, ya entelados, de la costa del norte de África, Milán, Hungría, Países Bajos, Roma etc., adquiridos después, que testimonian la continuación de esta afición (ASF, GM, 959, fol. 102v–103r, 110v, 136r y 142v).

⁵⁴ De ello dan testimonio los inventarios del Guardarropa del ASF y las ochenta y tres vistas y mapas procedentes de la villa de Castello hoy en el fondo Carte di Castello de la BML (cf. Mario Tesi, *Monumenti di cartografia a Firenze [secc. X–XVII]*, Florencia 1981, pp. 48–62).

⁵⁵ Cf. la introducción a Alfonso E. Pérez Sánchez, *Mostra di disegni spagnoli: catalogo*, Florencia 1972, pp. 6s.

⁵⁶ Marchetti (nota 10), fol. 85v.

Vidrio

Otros objetos adquiridos por Cosimo cabe considerarlos como artículos de lujo y exponentes de la calidad que alcanzaron las artes decorativas. Ejemplo de ello es su primera compra, un bargueño “assai galante” con cajones decorados con vidrios trabajados de diferentes colores, comprado en Barcelona a su autor.⁵⁷ Fue elegido entre otros trabajos de vidrio “di quei che si lavorano in Barcellona” que le fueron enseñados en su alojamiento el 2 de octubre.⁵⁸ El Medici supo reconocer la calidad del trabajo, dado que su familia llevaba un siglo promoviendo la elaboración de refinados vidrios artísticos en Florencia.⁵⁹ Acaso le llamó la atención su rico colorido, vivo y brillante, por el empleo de esmaltes policromos, o quizá sus motivos decorativos de influencia medieval e islámica, principales cualidades del vidrio catalán.⁶⁰ Tal tipo de mueble debía de ser bastante afamado en su tiempo pues Magalotti, cuando describe el camarín de la Virgen de Atocha, señala que una de las dos estancias estaba amueblada con bargueños barceloneses similares.⁶¹ No obstante, la bibliografía especializada no documenta la existencia de un bargueño de vidrios de esta procedencia en alguna colección internacional, aunque sí de algunos ejemplares napolitanos, de aspecto muy diferente.⁶²

Consta su entrada en el guardarropa del príncipe en 1670,⁶³ pero no se sabe con certeza si llegó a amueblar alguna de las estancias de Palacio Pitti o una

de los otros palacios de la familia. Vuelve a aparecer en el inventario de 1690 con una breve pero significativa descripción donde se menciona la presencia de los colores verde y blanco típicos del vidrio catalán:⁶⁴ “uno stipo d’albero impiallacciato di cannelli di vetri bianchi, verdi et altri colori, con dodici cassette nella facciata per d’avanti, con tralci e grappoli d’uva, con balastrini nelle dette cassette di detti vetri, con due maniglie di ferro tutte dorate. Posa sopra 4 palle di legno dorate con sua serrature e custodia d’albero alla rozza”.⁶⁵ Estuviera donde estuviera hubo de contrastar y mucho con los de factura florentina, famosos por sus apliques de metal, *tarsie* y piedras duras. Nada se sabe hoy de su paradero, no figurando entre los actuales de las colecciones mediceas.⁶⁶ Ello posiblemente se debe a que se trasladaban frecuentemente de un palacio a otro, según las necesidades de la corte, deteriorándose con rapidez. También a que se perdieron muchísimos durante el gobierno de los Lorena, por los cambios de moda, y durante el período de dominación napoleónica en que se expolió parte del patrimonio florentino.⁶⁷

Tras la compra, el bargueño fue transportado al puerto de Livorno, posiblemente en una de las embarcaciones que había traído a Cosimo a España. Este hecho da la clave del porqué de la no adquisición de objetos voluminosos en otras localidades del viaje: la complicación de su transporte hasta Florencia. Así se explica que muchos miembros de la nobleza opten por

⁵⁷ “Scudi diciotto per prezzo d’uno stipo con cassetti di vetri lavorati e coloriti, comprato da me in Barzelona [el 2 de octubre de 1668], di parola del Serenissimo Principe Padrone, e mandato a Livorno. Portò contanti il maestro di detto stipo” (*ibidem*, fol. 7v).

⁵⁸ Magalotti (nota 5), p. 18.

⁵⁹ Cf. Silvia Ciappi, *Il vetro in Europa: oggetti, artisti e manifatture dal 1400 al 1930*, Milán 2006, pp. 73s. y 136–140.

⁶⁰ Cf. Justina Rodríguez García, “Los vidrios esmaltados catalanes (siglos XVI y XVII)”, en: *Espacio, tiempo y forma*, XIII (2000), pp. 85–133; Ignasi Doménech, “Spanish Façon de Venise Glass”, en: *Beyond Venice: Glass in Venetian Style, 1500–1750*, ed. por Jutta-Annette Page, Corning 2004, pp. 85–141: 85–104.

⁶¹ Magalotti (nota 5), p. 48.

⁶² Cf. Alvar González-Palacios, *Il gusto dei principi: arte di corte del XVII e del*

XVIII secolo, Milán 1993, I, pp. 133–137, y II, pp. 114–123; Enrico Colle, *Il mobile barocco in Italia: arredi e decorazioni d’interni dal 1600 al 1738*, Milán 2000, pp. 66–69.

⁶³ “Uno stipo di cristallo di più colori, alto braccia I½ e lungo braccia I, fatto in Barzelona, hauto dal Serenissimo Padrone ne’ 14 ottobre 1670” (ASF, GM, 749, fol. 14v). Véase también ASF, GM, 742, fol. 14r.

⁶⁴ Cf. Doménech (nota 60), p. 91.

⁶⁵ ASF, GM, 959, fol. 33v.

⁶⁶ Cf. *I mobili di Palazzo Pitti*, ed. por Enrico Colle, I: *Il periodo dei Medici: 1537–1737*, Florencia 1997. El autor me informa que no se conserva ningún mueble de estas características en las residencias mediceas.

⁶⁷ Cf. *Gli Appartamenti Reali di Palazzo Pitti: una reggia per tre dinastie. Medici, Lorena e Savoia tra Granducato e Regno d’Italia*, ed. por Marco Chiarini/Serena Padovani, Florencia 1993.

regalarle comestibles,⁶⁸ dulces⁶⁹ y perfumes,⁷⁰ le presten sus carrozas o le ofrezcan los servicios de sus cocineros, músicos, bailarines y bufones,⁷¹ esto último sobre todo durante su residencia en Madrid entre el 24 de octubre y el 25 de noviembre, en una casa alquilada en el barrio de Santa Bárbara.⁷² Igualmente justifica que los pocos objetos que recibe como agasajo, muchos entregados a través del guardarropa, son pequeños y fáciles de trasladar en las mulas de la comitiva, varias veces representadas con su carga en los dibujos de Baldi. Éste es el caso de un vaso de vidrio tallado a punta de diamante, obra de un vidriero polaco sin identificar, guardarropa de Francisco de Moura Corterreal, III marqués de Castel-Rodrigo, que se lo regala, supongo que por orden de su señor, aunque la documentación no es clara al respecto,⁷³ y le muestra alguna otra obra suya, durante su visita al Palacio de la Florida el 29 de octubre.⁷⁴ Por entonces la Corte había adquirido cierto prestigio en la producción de vidrios de calidad de mano de maestros italianos y flamencos, estos últimos introductores de la referida talla a punta de diamante.⁷⁵

Nada sabemos del destino final del objeto, no constando su entrada entre los incorporados tras el viaje en

el *Giornale del Guardaroba*. Pese a ello, no se debe descartar que formase parte de la colección de vasos de Cosimo citados en los inventarios de 1674⁷⁶ y 1690⁷⁷ sin informar de su origen. Lamentablemente, los vidrios de época medicea del seiscientos se han perdido, lo que impide profundizar en el tema.⁷⁸ Del interés del príncipe por este tipo de objetos habla la carta que le dirige Giovanni Battista Martini, vidriero italiano asentado en Sevilla, pocos meses después de su paso por la ciudad, cuando le ofrece sus servicios y trasladarse a Florencia, explicándole los supuestos secretos de su técnica.⁷⁹

Platería

Más información tenemos del regalo real, cuatro cajas presentadas en la residencia madrileña de Cosimo el 24 de noviembre por el Guardajoyas Mayor y seis criados negros, dos en nombre de Carlos II y dos en nombre de la reina.⁸⁰ Las del primero se describen como forradas de cuero rojo por fuera, adornadas con clavos de plata, con las cabezas en forma de rosa,⁸¹ y de satén encarnado por dentro.⁸² Una caja contenía un servicio completo de chocolate de plata, para tomarlo frío o caliente, decorado con filigranas, de más de cien

⁶⁸ Como vino, fruta, perdices, pollos, mantequilla, pichones, caza, pescado, requesón, ensalada, coliflor, aceite, miel, olivas etc. Las referencias a ello en Marchetti (nota 10) son constantes. También las hay en Magalotti (nota 5), pp. 22, 43, 58, 76, 83, 90, 95, 154 y 161, Corsini (nota 6), fol. 45v, 59v, 87v, 95v, 106v, 130r, 143v, 155r, 176v, 178v, 290v y 297v, Gornia (nota 7), fol. 42v, 63v y 65r, y Ciuti (nota 8), fol. 51v y 63v.

⁶⁹ Véanse referencias en Marchetti (nota 10), fol. 10r, 15v, 19v, 21r, 25r, 29v, 34r y 53v, Magalotti (nota 5), pp. 55, 56, 77, 83, 90, 96 y 154, Corsini (nota 6), fol. 95v, 102v, 130r, 136r, 143r, 155r, 182r, 290v y 297v, Gornia (nota 7), fol. 25r, 35v, 63v y 65r, Ciuti (nota 8), fol. 63v, y Monsacchi (nota 9), fol. 100r.

⁷⁰ Tanto en Córdoba (Marchetti [nota 10], fol. 28v, Magalotti [nota 5], p. 77, y Corsini [nota 6], fol. 143v) como en Sevilla (Magalotti [nota 5], p. 96, y Corsini [nota 6], fol. 182r). Además, Gornia ([nota 7], fol. 34v) da la receta para su elaboración. Sobre esta cuestión véase Cristina Marchisio, “Siguiendo la senda de los búcaros: Cosme III de Toscana en España y Portugal (1668–1669)”, en: *El viaje a Compostela* (nota 3), pp. 287–307: 289–292.

⁷¹ Las referencias a ello son constantes en el libro de Marchetti (nota 10).

⁷² ASF, MdP, 4978, s. f., carta de Vieri a su hermano Dante del 3 de octubre de 1668.

⁷³ Príncipe y marqués ya se habían conocido con anterioridad en Flandes, habiéndole enviado Cosimo como regalo por el buen trato recibido una caja

de perfumes y dos cajitas pequeñas hechas con piedras duras en el taller granducal, llenas de esencias perfumadas (ASF, MdP, 5062, carta del príncipe al marqués del 14 de septiembre de 1668, fol. 327r).

⁷⁴ “Un bicchiere intagliato da lui con diamante” (Magalotti [nota 5], p. 46). Al autor le da una propina (Marchetti [nota 10], fol. 15v).

⁷⁵ Cf. Doménech (nota 60), pp. 104–109.

⁷⁶ ASF, GM, 749.

⁷⁷ ASF, GM, 959.

⁷⁸ Así me lo ha asegurado Silvia Ciappi, experta en vidrios mediceos.

⁷⁹ ASF, MdP, 5062, carta del 12 de mayo de 1670, fol. 208r–209r.

⁸⁰ Cada una se hallaba dentro de otra caja protectora, más grande y de madera, para afrontar su transporte.

⁸¹ El resto del herraje también era de plata.

⁸² “Quello del re consisteva in due gran casse coperte di sommacco rosso, guernite attorno con bullettame d’argento assai grande fatto a forma di rose, con tutto il resto de’ ferramenti e maniglioni d’argento. Uno de’ quali ci à pieno di cioccolata, la metà dell’Indie e l’altra quivi fabbricata. Nel secondo tutti li strumenti si ritrovavano per farla non meno calda che fredda, tutti di filigrana d’argento, che a 100 e più pezzi arrivavano, essendovi dai maggiori a’ più piccoli tutto ciò che per tale effetto si può desiderare” (Corsini [nota 6], fol. 103r). El regalo también es descrito en Magalotti (nota 5), p. 56, Gornia (nota 7), fol. 26v, Ciuti (nota 8), fol. 52r, y Monsacchi (nota 9), fol. 102v. Magalotti

piezas. La otra, chocolate, bien en tabletas elaboradas en Madrid, bien en medallones procedentes de América. Extrañamente no he localizado su entrada en el diario del guardarropa del príncipe, ni tampoco en los inventarios de sus bienes, desconociéndose de momento cual fue su destino.⁸³

Aunque parece que no ha sobrevivido ni una sola pieza,⁸⁴ y Magalotti solo menciona que se componía de jícara y platos o mancerinas, cabe suponer, por otros juegos chocolateros de la época, que también tendría al menos una chocolatera y acaso cucharillas.⁸⁵ Según Cruz Valdovinos, su autoría corresponde a Luis de Zabalza, platero de cámara de Su Majestad.⁸⁶ La elección del regalo respondería a la nueva costumbre española de tomar chocolate en diferentes actos sociales.⁸⁷ De hecho, los diarios del viaje citan varias invitaciones al príncipe, por ejemplo durante la corrida de toros de Córdoba⁸⁸ o con motivo de la visita al real monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, a las afueras de la ciudad.⁸⁹ También mencionan como personajes relevantes le entregan varias partidas a modo de preciado agasajo.⁹⁰ No obstante, el producto ya era conocido en Florencia donde Francesco Redi, médico gran ducal y superintendente

de la Spezieria y la Fonderia, había inventado su famoso chocolate al jazmín hacia 1666, constituyendo la receta un secreto de estado celosamente guardado.⁹¹ A su consumo se aficionó enseguida el mismo Cosimo, lo que explica que llevase consigo algunos lotes durante el viaje, una muestra del cual regalará al cardenal Montalto, Luis Guillén de Moncada y Aragón, a cambio de los caramelos “más raros” de su eminencia.⁹² Así se entiende que contrate hasta dos veces a varios operarios, es de suponer que maestros chocolateros, para que le preparen en su residencia madrileña nada menos que 200 libras, alrededor de 67 kilos,⁹³ supongo que “a la española”, para llevar a Florencia,⁹⁴ que solicite un manuscrito sobre el cacao a Gavino Farina, médico de cámara de la reina y Carlos II, originario de Sassari, quien, según los diarios, había residido varios años en México;⁹⁵ y, por último, que en el diario de Gornia figure la receta detallada de su preparación, con ingredientes como la canela, la vainilla o el almizcle,⁹⁶ así como una reflexión sobre sus propiedades curativas y reconfortantes, tras intercambiar impresiones con el doctor Miguel Alva.⁹⁷

A la platería real regalada hay que añadir la comprada por Colzi en diferentes localidades, la mayoría,

lo describe igualmente en una carta escrita en Madrid al abad Felice Marchetti, secretario de estado, el 9 de noviembre de 1669 (ASF, MdP, 638I, fol. 818r-v).

⁸³ ASF, GM, 742, fol. 14r-17v.

⁸⁴ Así me lo han asegurado en el Ufficio Ricerche del Polo Museale Fiorentino.

⁸⁵ Cf. Rafael García Serrano, “La Spagna e il cioccolato”, en: *Il cioccolato: dai Maya al XX secolo*, cat. de la exposición Alba 2008/2009, ed. por Andreina d’Aglano, Milán 2008, pp. 26-31.

⁸⁶ Cf. José Manuel Cruz Valdovinos, “Platería”, en: *Summa Artis, XLV: Las artes decorativas en España*, Madrid 1999, II, pp. 511-610: 589. Sobre el platero y su punzón véase *idem*/Alicia Montuenga Barreira, “En el tercer centenario de la muerte del platero real Luis de Zabalza”, en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XV (1978), pp. 147-162. El autor me indica que encontró el dato en el Archivo del Palacio Real en Madrid.

⁸⁷ Cf. Sophie D. Coe/Michael D. Coe, *La vera storia del cioccolato*, Milán 1997 (Londres 1996), pp. 121-129.

⁸⁸ Magalotti (nota 5), p. 77, Corsini (nota 6), fol. 143r, y Gornia (nota 7), fol. 35v.

⁸⁹ Corsini (nota 6), fol. 136r.

⁹⁰ Marchetti (nota 10), fol. 10r y 14v, Magalotti (nota 5), p. 96, Corsini (nota 6), fol. 182r, y Monsacchi (nota 9), fol. 100r y 103v. Sobre ello ya llamó la atención Marchisio (nota 70), pp. 292-295.

⁹¹ Cf. Walter Bernardi, “La cioccolata del Granduca: il dibattito sul nettare messicano nella Toscana del Seicento”, en: *Cioccolata squisita gentilezza*, cat. de la exposición, ed. por Piero Scapechi/Learco Nencetti, Florencia 2005, pp. 17-44: 21-24 y 34-37.

⁹² Magalotti (nota 5), p. 56.

⁹³ Para la equivalencia de la libra florentina al kilogramo véase Angelo Martini, *Manuale di metrologia: misure, pesi e monete*, Roma 1976, p. 207.

⁹⁴ Se les paga por su trabajo el 2 y el 5 de noviembre de 1668 (Marchetti [nota 10], fol. 13r y 16v). Consta la llegada de la partida a la Toscana enviada en barco, con otras compras, desde Málaga (ASF, MdP, 638I, ins. 5, carta del abad Marucelli a Magalotti de marzo de 1668).

⁹⁵ Magalotti (nota 5), pp. 55 y 56, Corsini (nota 6), fol. 96r-v y 102v, y Gornia (nota 7), fol. 26r. Sobre el personaje véase Rafaella Pilo, “El médico sardo Gavino Farina: un científico galénico en la corte del Rey de España”, en: *Tradicón versus innovación en la España moderna*, actas de la IX Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Málaga 2006, II, ed. por Juan Jesús Bravo Caro/Siro Villas Tinoco, Málaga 2009, pp. 1041-1051.

⁹⁶ Gornia (nota 7), fol. 14r-v.

⁹⁷ *Ibidem*, fol. 26r. Tales ideas sobre sus cualidades son reflejo del debate que se daba en Europa en esos años; cf. Coe/Coe (nota 87), pp. 112-115, y Donatella Lippi, “‘Esta preciosa y medicinal bebida’: l’uso della cioccolata in medicina”, en: *Cioccolata squisita gentilezza* (nota 91), pp. 45-53.

sospecho, respondiendo a las necesidades del viaje.⁹⁸ Me refiero a un cuenco liso y tondo comprado en Zaragoza,⁹⁹ tres candelabros bajos de dos brazos cada uno,¹⁰⁰ dos azucareros¹⁰¹ y un salero¹⁰² comprados en Madrid; así como tres calderos con tapa comprados en Córdoba.¹⁰³ También tres perfumadores, dos lisos y uno acanalado, adquiridos por Cosimo en la Corte,¹⁰⁴ uno de los cuales regalará luego a su madre Vittoria,¹⁰⁵ entregando los otros dos a Francesco Puccini para servicio de la Especiería.¹⁰⁶ Todos los objetos proceden de importantes centros productores de la platería española.¹⁰⁷ Lamentablemente ninguno ha sido localizado en las colecciones del Museo degli Argenti y del Museo Nazionale del Bargello, perdidos posiblemente, como buena parte de la platería medicea.

Cordobanes y guantes perfumados

Durante su estancia en la Corte el príncipe muestra interés por adquirir ejemplares de sus famosos curtidos,¹⁰⁸ llegando a recibir en su residencia a un peletero anónimo para ver muestras de diferentes ani-

males.¹⁰⁹ Así se explica que entre los objetos que trae a Florencia se hallan treinta y seis pieles de marroquí negro y diez pieles blancas perfumadas de procedencia hispánica.¹¹⁰ También que, posteriormente, durante todo su mandato como Gran Duque, conste en las páginas del *Giornale del Guardaroba* la compra frecuente de partidas de pieles de cabrito perfumadas de Madrid, solicitadas en toda Europa por su suavidad, delgadez, flexibilidad, delicadeza y dulces fragancias.¹¹¹

Que era considerado un producto de lujo espléndido, de elevado precio, lo demuestra el contenido de las dos cajas regaladas a Cosimo por Mariana de Austria, más pequeñas que las del rey, las dos forradas de piel de ámbar¹¹² y guarnecidas con galones de oro, presentando herrajes esmaltados del mismo metal.¹¹³ Una contenía cincuenta cordobanes siempre de ámbar y una cajita octogonal forrada también de cordobán con apliques otra vez de oro esmaltado llena de pastillas “da bocca” que supongo comestibles.¹¹⁴ La otra, cien pares de guantes de piel de ámbar y otra

⁹⁸ Véase el listado en ASF, GM, 742, fol. 11v–12r.

⁹⁹ “Un bacinetto di argento liscio, tondo, pesato alle bilance di questa zecha libre quattro, once tre, denari 12. Conprato a Seragozza”.

¹⁰⁰ “Tre candellieri d’argento bassi lisci con due bocaglie per ciaschuno, pesati alle sudette bilance libre dua, once nove. Conprati a Madrid”.

¹⁰¹ “Dua zuchiere tonde lisce piccole pesate come sopra, libre 0, once cinque. Conprata nel sudetto luogho”.

¹⁰² “Una saliera d’argento liscia tonda, pesato dove sopra, libre 0, once cinque. Conprata nel sudetto luogho”.

¹⁰³ “Tre calderotti d’argento lisci, con suo coperchii e manichi [?] per cucina. Pesati alle bilance come sopra sono libre nove, once sei. Conprati a Cordova in Spagna”. Uno de ellos lo usa en Florencia el 6 de julio de 1670 un tal Jacopo, “Chierovano di Camera”, para hacer una crema para Cosimo (ASF, GM, 742, fol. 13v).

¹⁰⁴ “Tre profummi d’argento tondi tondi [sic] con collo traforato, che dua con corpo liscio è l’altro scannellato. Pesano tutti tre libre sette, once cinque. Conprati S.A. a Madrid”.

¹⁰⁵ ASF, GM, 742, fol. 14r. Con anterioridad ella le había regalado un tazón de plata para el viaje (ASF, GM, 666, fol. 207v).

¹⁰⁶ ASF, GM, 742, fol. 18v. Ambos siguen en el guardarropa en 1690 (ASF, GM, 959, fol. 85r).

¹⁰⁷ Cf. Cruz Valdovinos (nota 86), pp. 582–592 y 604–609.

¹⁰⁸ Cf. Concepción Mendo Carmona, “La industria del cuero en la villa y

tierra de Madrid a finales de la Edad Media”, en: *Espacio, tiempo y forma*, serie 3, III (1990), pp. 181–211.

¹⁰⁹ “E a di detto [22 de noviembre] scudo uno, lire quattro, soldi 10, mancia a un pellicciaro che a portato a mostra molte pelle di vari animali” (Marchetti [nota 10], fol. 21v).

¹¹⁰ ASF, GM, 742, fol. 16r.

¹¹¹ Véanse numerosas referencias de su adquisición en ASF, GM, 742.

¹¹² Piel perfumada con ámbar gris, una sustancia que se encuentra en las vísceras del cachalote, sólida, opaca, de color gris con vetas amarillas y negras, de olor almizcleño.

¹¹³ El regalo es descrito en los diarios de Magalotti ([nota 5], p. 56) (“quello della regina erano due altre casse, alquanto minori, coperte d’ambra contornata con galloni d’oro, con tutte le ferrature, serrami, borchie e maniglie d’oro smaltato. In una vi erano 50 cordovani d’ambra e nel mezzo una cassetta ottangola coperta de’ suddetti cordovani e guarnita ancor essa d’oro smaltato piena di pastiglie da bocca. Nell’altra erano 100 paia di guanti d’ambra ed una cassetta simile alla prima piena di pastiglie da fuoco”) y Corsini ([nota 6], fol. 103r–v) (“Quello della regina erano due altre case, un poco più piccole, coperte tutte di pelle d’ambra con rabeschi d’oro e di smalto, e tale era tutto il rimanente delle cantonate, ferramenti e maniglioni. Essendovi oltre la galanteria la ricchezza ancora, in una erano 100 para di guanti, nell’altra cinquanta pelli intere d’ambra, et in ciascuna di esse un’altra cassetina più piccola dell’istessa materia e con fogliami e

cajita similar a la anterior con pastillas “da fuoco” que creo resinas odoríferas para quemar.¹¹⁵

Al contrario de lo sucedido con el regalo de Carlos II, en este caso sí consta su entrada en el *Giornale del Guardaroba*.¹¹⁶ Gracias a ello nos enteramos de que ya se había dado un cierto uso a su contenido durante el viaje, pues sólo se registra el ingreso de cuarenta y seis pieles y de noventa y ocho pares de guantes del número total.¹¹⁷ Las primeras son utilizadas durante años en la confección de diferentes artículos:¹¹⁸ por ejemplo en 1680 se utilizan seis, que se perfuman de nuevo, en un bargueño que se envía a Holanda como regalo¹¹⁹ y el sastre granducal, un tal Padovino, emplea varias en algunas prendas.¹²⁰ En 1689 aún se utilizan otras seis en la elaboración de unos calzones y una casaca¹²¹ y en 1690 todavía le quedan dieciséis.¹²² En cuanto a los guantes, Cosimo los usó con frecuencia durante años,¹²³ quedándole todavía cuarenta y cuatro pares en julio de 1690.¹²⁴ Por desgracia no consta que se haya retratado nunca llevándolos puestos.¹²⁵

Las cajas de la reina fueron reformadas en 1688, retirándose entonces los herrajes de oro que se fundieron en dos lingotes en la ceca gran ducal.¹²⁶ Conocemos su nuevo aspecto, siempre forradas de cuero, gracias al inventario de 1690.¹²⁷ Al parecer ninguno de los objetos aludidos se conserva en la actualidad.

Objetos exóticos americanos

Fascinados por las novedades que llegaban de América, Cosimo I y sus sucesores comenzaron a atesorar objetos de todo tipo de esta procedencia, sobre todo de México, como libros, manuscritos, mapas, máscaras, ídolos, tejidos de plumas, armas, el famoso retrato de Moctezuma, plantas y animales para los jardines etc., muchos de ellos hoy perdidos, llegando a pintar las bóvedas de la Armería de los Uffizi en 1588 con el tema de su conquista por España.¹²⁸ En realidad, detrás de este afán por conocer lo americano, también está la intención de obtener información útil para establecer relaciones mercantiles y financieras con los nuevos territorios. Tales intereses se manifies-

rabeschi d'oro, ma più minuti, una piena di pasticche da bocca e l'altra da fuoco”). También es mencionado por Ciuti (nota 8), fol. 52r, y Monsacchi (nota 9), fol. 102v–103r. Magalotti lo vuelve a describir en la carta a Felice Marchetti (ASF, MdP, 638I, fol. 818v).

¹¹⁴ Sobre la fama, características y usos del cordobán véase María Paz Aguiló Alonso, “Cordobanes y guardamecíes”, en: *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, ed. por Antonio Bonet Correa, Madrid 1982, pp. 325–347: 325–336.

¹¹⁵ Sobre la fama, características y usos de los guantes españoles véase François Boucher, *Historia del traje en Occidente*, Barcelona 2009, p. 228.

¹¹⁶ ASF, GM, 742, fol. 16r–v.

¹¹⁷ “Novant’otto para di guanti d’ambra di Spagna” y “quarantasei pelle d’ambra di Spagna” (ASF, GM, 749, fol. 32v). Lo que falta lo habría regalado durante el viaje (ASF, GM, 742, fol. 16v).

¹¹⁸ Es probable que los dos regalados a su madre a su regreso tengan esta procedencia (ASF, GM, 749, fol. 32r, y ASF, GM, 742, fol. 17v).

¹¹⁹ Los documentos ASF, GM, 749, fol. 83r, y ASF, GM, 742, fol. 51r, no indican su destinatario.

¹²⁰ Cuatro en una camisa y dos en seis bolsillos de un par de calzones de un traje nuevo (ASF, GM, 742, fol. 51v y 52r).

¹²¹ ASF, GM, 742, fol. 101v.

¹²² ASF, GM, 959, fol. 95r.

¹²³ ASF, GM, 749, fol. 32r, y ASF, GM, 742, fol. 33v y 37v, y pp. 60, 63

y 73 (esta última referencia es del año 1684). Es probable que los regalados a su tío y otros muchos también citados en el guardarropa tengan esta procedencia (ASF, GM, 749, fol. 32r, y ASF, GM, 742, fol. 18r).

¹²⁴ ASF, GM, 959, fol. 95v.

¹²⁵ Véase el repertorio publicado en Karla Langedijk, *The Portraits of the Medici: 15th–18th Centuries*, Florencia 1981–1987, I, pp. 589–652.

¹²⁶ ASF, GM, 742, fol. 98r.

¹²⁷ Se las describe como “due cassetine in ottangolo, che una aovata e una tonda, alte 1/3, lunghezza braccio 1/2 in circa, coperte di pelle con odore dentro e fuori (e sono le medessime che erano guarnite su gl’angoli d’un piccolo rabesco di piastra d’oro smaltato) con loro coperchi coperti e foderati simili; due casse lunghezza braccio I, soldi 8, alte e larghe 3/5, coperte per di fuori di pelle odorifera, guarnite su le cantonate con 16 rabeschi di ricamo d’oro et un rabesco simile nel coperchio. Foderate dentro di pelle simile, con 2 serrature coperte con rabeschi di ricamo simile, con due maniglie coperte di detto ricamo. Entro a due custodie di legno coperte d’incerto turchino guarnite di nastrino bianco foderate dentro di rovescino rosso che s’apran per d’avanti. E sono le medessime venute di Spagna, che erano guarnite di piastra d’oro smaltato in luogo del ricamo.” (ASF, GM, 959, fol. 96v–97r).

¹²⁸ Cf. Detlef Heikamp, *Mexico and the Medici*, Florencia 1972; Marilena Mosco, “I Medici e il fascino dell’esotico”, en: *Il Museo degli Argenti: collezioni e collezionisti*, ed. por *cadem*/Ornella Casazza, Florencia 2004, pp. 168–173.



tan durante el viaje de Cosimo en España y explican por qué los diarios estudian el calendario de los galeones,¹²⁹ las rutas de navegación,¹³⁰ el funcionamiento de la Real Casa de Contratación de Indias en Sevilla¹³¹ y el hábito del príncipe de conversar personalmente en Madrid,¹³² Sevilla¹³³ y A Coruña¹³⁴ con personajes de toda condición con vivencias americanas. Entre ellos se encuentra el jesuita Antonio Ribadeneira, según los diarios originario de Chile y Procurador General de las Indias, donde había residido treinta y siete años,

que le regala unas pepitas de oro y plata y una botella de vino de aquel continente.¹³⁵ Él mismo aparece citado en una carta que le escribe a su tío: “qui in Siviglia mi diverto con l’esaminare molti di questi padri che sono stati ne l’Indie Occidentali. Et fra li altri ho trovato garbatissimo et inteligentissimo il padre procuratore generale de l’Indie della Compania del Gesù”.¹³⁶

Durante su estancia sevillana, Luis Bucarelli, de familia florentina,¹³⁷ con fuertes relaciones comerciales con América, le regala un juego de doce tazas de coco

¹²⁹ Corsini (nota 6), fol. 188r.

¹³⁰ Gornia (nota 7), fol. 44r–v.

¹³¹ Magalotti (nota 5), p. 98, Corsini (nota 6), fol. 189r–v, y Monsacchi (nota 9), fol. 103v. También en la carta sin fecha de Monsacchi a Francesco Rucellai (BNCF, Panc., 219, p. 226).

¹³² Con el abad Viglioni, “persona molto intelligente delle cose dell’Indie per esser colà stato qualche tempo”; y Tomás Valdés, nacido en Chile, con quien “passò S.A. parte della veglia discorrendo delle cose di quei paesi” (Corsini [nota 6], fol. 75r y 98r). Más información en Magalotti (nota 5), pp. 49 y 55.

¹³³ Con el capitán vizcaíno Miguel de Verguara, hospedado en su misma posada, “che stava aspettando l’imbarco per andarsene all’Indie, dove era stato altre volte” (Corsini [nota 6], fol. 179v); un jesuita “stato nell’Indie” (*ibidem*, fol. 180v); dos pilotos, uno de los cuales había estado treinta veces

en América (*ibidem*, fol. 183r); y Juan Piñero, fraile franciscano oriundo de Buenos Aires (Magalotti [nota 5], p. 95). Más información *ibidem*, p. 95, Corsini (nota 6), fol. 182r, y Gornia (nota 7), fol. 44r–v.

¹³⁴ Con Diego Bolaño y Castro, Señor de Torres, originario de Granada, “che ha scorso buona parte dell’Indie” (Corsini [nota 6], fol. 298v, 299r, 303r, 304r y 305r). Más información en Magalotti (nota 5), pp. 161s.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 95, Corsini (nota 6), fol. 182r, y Gornia (nota 7), fol. 45v. Tales pepitas tal vez se traten de las que luego aparecen en los inventarios del guardarropa de 1670 (ASF, GM, 749, fol. 25v, y ASF, GM, 742, fol. 15r).

¹³⁶ ASF, MdP, 5499, fol. 329r–v, carta escrita en Sevilla el 31 de diciembre de 1668.

¹³⁷ Sobre esta familia véase Francisco Núñez Roldán, “Tres familias florentinas en Sevilla: Federighi, Fantoni y Bucarelli (1570–1625)”, en: *Presencia*

americano, con pie de plata, también para tomar el chocolate, del que adjunta una partida, y un juego de servilletas.¹³⁸ Corsini apostilla que se trata de las vasijas que utilizan los indios para consumir el chocolate, lo que las hace aún más exóticas al siempre curioso príncipe mediceo.¹³⁹ Estos objetos entran a formar parte del guardarropa en 1670, a su regreso del viaje, según consta en el *Giornale*.¹⁴⁰ Luego aparecen también en el inventario de sus bienes de 1690.¹⁴¹

Tres jícaras del Museo degli Argenti bien podrían haber pertenecido al citado servicio chocolatero aunque por falta de datos no lo podamos asegurar.¹⁴² Se trata de tres cocos de cacao, de forma ovoide y 17,5 cm de altura, privados de una extremidad para usarlos como recipientes (figg. 6 y 7). Su superficie se ha pulido y decorado con motivos geométricos diferentes tallados en relieve.¹⁴³ Cuentan con un pie de plata con la base compuesta de cuatro lóbulos y un fuste torneado del que se ramifican cuatro hojas extendidas por la parte inferior de la nuez. También con dos pequeñas asas, del mismo metal, una a cada lado, que trazan una 'S'. Pequeños clavos fijan las piezas metálicas. Por desgracia ninguna de las jícaras presenta el punzón del platero. Una dispone de una tapa circular de plata, de factura más moderna, que no está claro si no habrá sido reutilizada aquí y procede de otro objeto.

La costumbre de tomar chocolate en pocillos de coco mexicanos y guatemaltecos, con apliques de plata colonial, se difundió desde América primero en Espa-



6, 7 Juego de tres jícaras. Florencia, Palacio Pitti, Museo degli Argenti, inv. Bg. 7, 1917, 5 CC, 6 CC y 10 CC

italiana en Andalucía: siglos XIV–XVII, actas del III Coloquio hispano-italiano, Sevilla 1989, pp. 23–50.

¹³⁸ Descrito por Corsini ([nota 6], fol. 182r–v) como “due bacili di cioccolata con 12 chicchere di cocco d’India intarsiate e con lavoro d’argento et alquante salviette di quelle che si servono pigliando cioccolata gl’indiani” y por Magalotti ([nota 5], p. 96) como una partida de chocolate y “un bello assortimento di chicchere indiane legate in argento”.

¹³⁹ Corsini (nota 6), fol. 182r–v.

¹⁴⁰ Se trata de los “sei [tachado] diciotto [número añadido encima] chicchere di cocho legati in argento, con sua coperchi simili; servano per cioccholat” y “sei pezzoline e sei copertoio di tela d’India tessuta che servono per coprire le chicchere del cioccholat” (ASF, GM, 742, fol. 14r). El mismo número de jícaras y la misma descripción del *Giornale* figuran en el inventario del guardarropa de dicho año de 1670 (ASF, GM, 749, fol. 15v y 25v).

¹⁴¹ “Dodici bicchieri di cocco con manichini e coperchi d’argento straforati, che dua senza straforare” (ASF, GM, 959, fol. 37r). El número de jícaras citado en el *Giornale*, dieciocho (cf. nota 140), no coincide con el indicado por Corsini (cf. nota 138) y este inventario de 1690, que sólo hablan de doce. Ello quiere decir que o bien se equivoca el noble florentino y dicho inventario, cosa que no parece, o bien el guardarropa en 1670, ante el aluvión de objetos de los viajes, sumó a las sevillanas otras vasijas no documentadas, hechas también con coco u otra semilla, adquiridas igualmente en España o en Holanda, no molestándose en hacer su descripción.

¹⁴² Bargello, *Oggetti di cocco*, 7, 1917, inv. 5 CC, 6 CC y 10 CC. El n. 6 ha sido expuesto en Francesco Morena, “Bicchiere a due manici con coperchio”, en: *Il cioccolato* (nota 85), pp. 124s.

¹⁴³ Los claroscuros generados con las incisiones de la copa explicarían que Corsini hable de “intarsiate”.

ña y luego en Italia durante los primeros años de la introducción del producto. En Florencia el cardenal Giovan Carlo dei Medici ya tenía dos según un inventario de 1663.¹⁴⁴ De su popularidad dan testimonio los muchos ejemplares que se conservan de los siglos XVII y XVIII, sobre todo en museos y colecciones americanos.¹⁴⁵ Su uso debió de desaparecer paulatinamente al popularizarse los servicios de plata y porcelana entre la aristocracia y clases adineradas.

Armas

Sandrini afirma que las principales aficiones de Cosimo consistían en la caza y la agricultura. La primera, la practicó a menudo en Poggio a Caiano, Artimino y otros cotos de la familia, acompañado de sus caballeros, actividad en la que “si prendeva grandissimo divertimento”. Afirma, además, que destacaba en el tiro “che pochi gli si potevano mettere al paragone” y que le encantaba la caza de la liebre.¹⁴⁶ Así durante su viaje por España busca ocasiones para ejercitarla, lo que explica algunas propinas a cazadores locales¹⁴⁷ y las frecuentes alusiones a los cazaderos reales y a su práctica en las diferentes regiones por las que pasa la comitiva en los diarios del viaje: por ejemplo Monsacchi describe Aranjuez afirmando que en él “vivono sopra 200 cameli, caprioli, conigli, cavalle, tori, capre et altri animali per delizia delle caccie e per il regio servizio”.¹⁴⁸ Cuando Alonso Martínez de Espinar, ayudante de cámara del difunto Felipe IV y compañe-

ro de cacerías, escolta al príncipe tras su visita a El Escorial el 15 de noviembre, le regala su libro *Arte de ballestería y montería* (Madrid 1644), sabiendo que lo va a apreciar.¹⁴⁹ En Aragón, entre La Muela y Cariñena, el 16 de octubre Cosimo caza tres codornices.¹⁵⁰ En el tramo entre Villanueva de los Infantes y Linares, ya en la provincia de Jaén, el 4 de diciembre, invita a acompañarle a un grupo de cazadores locales para verles usar el arcabuz, por su fama de magníficos tiradores, y cobra nuevas codornices y alondras.¹⁵¹ Mariana de Austria le organiza una estimulante batida de faisanes en el real sitio del Soto de Roma, en las afueras de Granada, el 19 de diciembre.¹⁵² Todavía días después, durante su primera jornada en Extremadura, en dirección a Fuente de Cantos, se dedica a disparar a las codornices, “delle quali il paese è molto abbondante”, asistido por cazadores del lugar.¹⁵³

Así se explica que durante el viaje Cosimo adquiriera varios arcabuces de caza, algunos regalados y otros comprados.¹⁵⁴ Entre los primeros, le obsequia uno Marco Alessandro dal Borro, general de artillería de Cataluña de origen toscano, hijo de Alessandro dal Borro, *maestro di campo generale* del Gran Duque Ferdinando, que lo recibe y acompaña durante su estancia catalana;¹⁵⁵ y otro, junto con dos perros cazadores, un tal Francisco de los Ríos, que actúa con éxito en la corrida de toros que organizan al príncipe en Córdoba.¹⁵⁶ Entre los segundos, sabemos de uno, comprado a un criado de Vieri da Castiglioni, embajador de la Toscana

¹⁴⁴ Cf. Giovanna Giusti Galardi, *Dolci a corte dipinti ed altro: Uffizi, Pitti, Boboli. Un itinerario goloso fra i grandi musei fiorentini*, Livorno 2001, pp. 88s.

¹⁴⁵ Cf. Carlos F. Duarte, *Arte de tomar el chocolate: historia del coco chocolatero en Venezuela*, Caracas 2006. El Museo de Arte Colonial de Caracas y el Museo Franz Mayer de México cuentan con buenas colecciones. En el Museo Civico Medievale de Bolonia se conservan dos ejemplares; cf. Alessandra Filipetti, “2 vasetti in argento e cocco”, en: *Bologna e il Mondo Nuovo*, ed. por Laura Laurencich Minelli, Bolonia 1992, nn. 47–48, pp. 146 y 148.

¹⁴⁶ Sandrini (nota 4), fol. 10v.

¹⁴⁷ A uno, el 11 de octubre, por cazar conejos con una comadreja en la zona de Fraga, Huesca, y a otro, el 2 de diciembre, en la zona de Membrilla en Ciudad Real (Marchetti [nota 10], fol. 10v y 25v).

¹⁴⁸ BNCF, Panc., 219, carta sin fecha de Monsacchi a Francesco Rucellai, p. 219.

¹⁴⁹ Magalotti (nota 5), p. 52.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 32.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 70, y Corsini (nota 6), fol. 122r.

¹⁵² Marchetti (nota 10), fol. 30r, Magalotti (nota 5), p. 86, Gornia (nota 7), fol. 41r, y Ciuti (nota 8), fol. 56v. Según Corsini ([nota 6], fol. 164r–165r), era el único lugar de España donde se podía cazar esta ave traída de Flandes por Carlos V.

¹⁵³ Magalotti (nota 5), p. 100, y Corsini (nota 6), fol. 191v.

¹⁵⁴ Sobre las características de los arcabuces españoles véase María del Rosario Marco Rodríguez, *Catálogo de las armas de fuego*, Madrid 1980, pp. 17–22.

¹⁵⁵ Marchetti (nota 10), fol. 7v.

¹⁵⁶ Les llama “cane da porci” en referencia a los jabalíes (*ibidem*, fol. 28r, y Magalotti [nota 5], p. 78). Meses después, el 23 de diciembre de 1669, Co-

en Madrid,¹⁵⁷ y de dos comprados en Villanueva de los Infantes,¹⁵⁸ los tres “per servizio di Sua Altezza”. Aún hay noticia de la adquisición de más canes, entiendo que para llevar a Florencia.¹⁵⁹

En los inventarios de armas del guardarropa de Cosimo de 1674 y 1690 consta la presencia del citado arcabuz regalado por Borro¹⁶⁰ y de otro comprado en el marco del viaje, sin quedar claro si en España.¹⁶¹ También de un tercer arcabuz no documentado en Marchetti, obtenido en Granada, es de suponer que durante su estancia, y enviado a Francesco Picchi en Brescia para hacerle modificaciones.¹⁶² Lamentablemente, la armería de los Medici fue desmantelada y vendida en tiempos de Pietro Leopoldo de Lorena. No obstante, se conservan algunas armas de fuego mediceas en el Museo Nazionale del Bargello, aunque ninguna parece corresponder a las adquiridas en el viaje.¹⁶³

Muy distinto es el caso de la adquisición de una espada *alla spagnola* y un puñal que Cosimo compra a un tal Cassani en Madrid y que forma parte de su atuendo diario en la Corte,¹⁶⁴ de negro también *a la*

española, de acuerdo con las normas de etiqueta internacionales que obligaba a los dignatarios extranjeros a presentarse no con la vestimenta del país de procedencia sino con la del país visitado.¹⁶⁵ Igualmente adquiere dos hojas de espada en Toledo, es de suponer que en alguno de los afamados talleres de espaderos.¹⁶⁶ En el Archivo di Stato, entre los documentos elaborados por Magalotti durante el viaje, figura un listado de los mejores espaderos toledanos y de sus respectivas marcas, destacando Francisco Ruiz, Sahagún el viejo, Sahagún el mozo, Tomás de Ayala y Juan Martínez (fig. 8).¹⁶⁷ Sobre ellos escribe en su diario que “vi sono frequentissimi i lavoratori di ferro e le lame di spada, che in altri tempi vi furono eccellenti, ora non sono certamente le peggiori di tutta Spagna”.¹⁶⁸ Una de las hojas citadas podría ser la que aparece en el inventario de 1674,¹⁶⁹ que tres años después se monta en una espada y se regala, aunque no se especifica a quien.¹⁷⁰ La otra podría tratarse de la que aparece en el inventario de 1690 con la firma de Francisco Ruiz.¹⁷¹ No obstante, en este mismo documento figuran otras armas de Ruiz que bien Cosimo había comprado durante su

simo le escribe una carta anunciándole que se dispone a ir a Pisa a probarlos (ASF, MdP, 5062, fol. 143r).

¹⁵⁷ Marchetti (nota 10), fol. 20r.

¹⁵⁸ *Ibidem*, fol. 26v.

¹⁵⁹ *Ibidem*, fol. 7v y 26v.

¹⁶⁰ Se trata de “un archibuso con fucile alla spagnola incassato simile, con tutta cassa, donato a S.A. [per] il generale Borro in Barzellona” (ASF, GM, 749, fol. 61v). Véase también ASF, GM, 959, fol. 144r.

¹⁶¹ Se trata de “un archivuso alla spagnola con canna brunita comprato da S.A.S. per il viaggio” (ASF, GM, 749, inventario comenzado en 1666, fol. 61v). No obstante, en el suplemento al inventario, adjunto al mismo, con el título *Inventario di 14 luglio 1674* (ASF, GM, 749, fol. 28r) el “per” se ha corregido y transformado en un “nel”, lo que indicaría su compra durante la travesía. Por fin, en los inventarios de 1674 y 1690 se lee con claridad “nel viaggio” (ASF, GM, 744, fol. 17v, y ASF, GM, 959, fol. 144r).

¹⁶² “Un archibuso rigato, con canna turchesca, compra in Granata e fatta ritirare a Brescia, con fucile e cassa da Francesco Picchi” (ASF, GM, 749, fol. 74v).

¹⁶³ Sobre lo sucedido a la armería medicea y lo poco llegado al Bargello véase Bruno Thomas/Lionello G. Boccia, *Armi storiche del Museo Nazionale di Firenze, Palazzo del Bargello, restaurate dall’Aiuto Austriaco per Firenze*, Florencia 1971. El catálogo completo de la colección se puede consultar on line en: http://www.amicidibargello.it/index.php?option=com_wrapper&Itemid=53.

¹⁶⁴ Corsini (nota 6), fol. 52r. La primera, junto con otras armas, se la regaló a su hijo Ferdinando: “nota come sino hora di 6 di luglio 1683 fu regalato al Serenissimo Principe Ferdinando le appresso spade e perché non si crede che sieno all’inventario se ne fa la presente nota che per potere a suo tempo passare la scrittura: la spada con finimento d’acciaio lavorato alla spagnola che è quella che S.A. a Madrid comprò dal Cassani con suo pugnale che S.A. cigneva a Madrid” (ASF, GM, 742, fol. 78v).

¹⁶⁵ Cf. Flavio Orlando, *Storia del costume maschile al tempo di Cosimo III de’ Medici 1670–1723*, Florencia 1991, pp. 26s.

¹⁶⁶ “E scudi nove, in due lame di spada”, compradas en Toledo el 28 de noviembre (Marchetti [nota 10], fol. 20r).

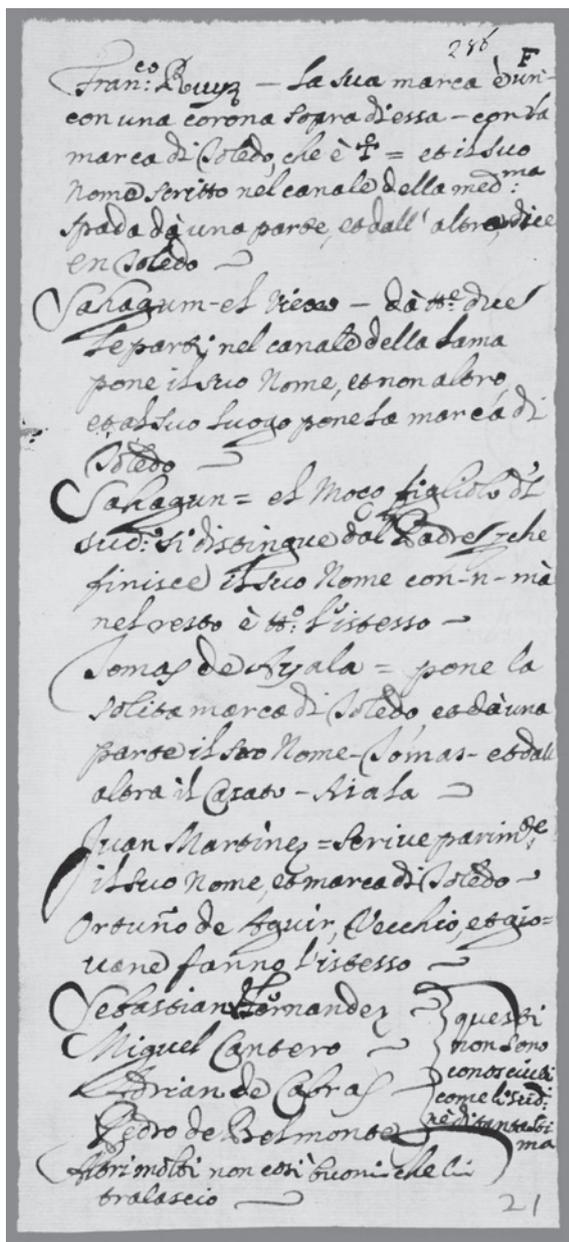
¹⁶⁷ ASF, Magalotti, 227, fol. 283v–284r y 286r. Sobre las características y fama de las espadas toledanas véase Germán Dueñas Beraiz, “Introducción al estudio tipológico de las espadas españolas: siglos XVI–XVII”, en: *Gladius*, XXIV (2004), pp. 209–260.

¹⁶⁸ Magalotti (nota 5), p. 62.

¹⁶⁹ Se la describe como “una lama da spada spagnola con fodero” (ASF, GM, 749, fol. 51r).

¹⁷⁰ “Una lama da spada spagnola data di comandamento di S.A. al Baldi per farla mettere a cavallo [para montar la espada] per regalarle ne’ 4 febbraio” (ASF, GM, 749, fol. 51v). La noticia también figura en ASF, GM, 742, fol. 43v.

¹⁷¹ “Una lama da spada corta scritoria di Francesco Ruiz in Toledo, con suo fodero” (ASF, GM, 959, fol. 127v).



8 Marcas de los
espaderos toledanos.
Florencia, Archivio di
Stato, Magalotti, 227,
fol. 286r

9 Francisco Ruiz, Espada de
hoja bruñida, de doble filo y
apuntada. Florencia, Museo
Nazionale del Bargello,
inv. 344 A

visita o bien fueron consecuencia de la misma. Se trata de una espada de hoja corta con la empuñadura de hierro, un puñal a juego y una espada con la punta y la empuñadura de acero.¹⁷²

De todo ello parece que sólo ha sobrevivido a los estragos del tiempo una espada, hoy en el Bargello¹⁷³ (fig. 9). La empuñadura, de alambre de hierro, dispone de taza, gavilanes, guardamanos, puño y pomo. El puño, de madera, tiene huellas de haber estado revestido de cuero. Sobre éste, según el inventario de 1879, había un vendaje de seda hoy perdido. La hoja, de acero, bruñida, de doble filo y con punta, presenta la siguiente inscripción: “DE FRANCISCO [anverso] / RUIZ EN TOLEDO [reverso]”. En total mide 117 centímetros.¹⁷⁴

Reflexión final

No son muchos pero sí significativos las obras de arte y artículos de lujo que fueron obtenidos con certeza en España por el príncipe heredero de una de las capitales culturales de la Europa del Seiscientos. Su adquisición confirma lo dicho por sus biógrafos sobre su gusto por el refinamiento y lo exótico, así como nos descubre su papel temprano en la obtención de pinturas y otras piezas para las colecciones mediceas. Aunque los diarios y el libro de Marchetti reflejan las compras y regalos más importantes, sospecho que no constan todos, debiendo de existir otros todavía sin documentar. Por otro lado, hemos dejado fuera de este estudio algunos objetos, por creerlos adquiridos para satisfacer las necesidades del viaje y no por sus cualidades artísticas y estéticas: me refero a la compra

¹⁷² “Una spada simile [*de llevar al cinto*], lama corta, con incavo da capo su lo spigolo, scrittorii Francisco Ruiz in Toledo, con coccia alla spagnola tutta straforata, croce e pome di ferro straforate, simile, e manica di seta nera con suo fodero; un pugnale compagno di detta spada, lama con punta rinforzata, con coccia e guardia simile, straforata, e manica di seta con suo fodero; uno spadino alla franzese, lama corta, di Francesco Ruiz en Toledo, con guardia d'acciaio tutta intagliata a rabeschi e fogliami, e straforata con manica d'acciaio simile, tutta straforata e pome tutto lavorato, con puntale d'acciaio simile, e fodero nero, entro alla sua custodia di pelle soppannata di rovescino rosso” (ASF, GM, 959, fol. 126v).



de ropa para vestirse a la española en Barcelona¹⁷⁵ y Madrid;¹⁷⁶ de diez carabinas a su artífice en Barcelona para su protección en los caminos;¹⁷⁷ de una carroza y seis mulas en Madrid para el cómodo transporte de los cinco nobles del séquito;¹⁷⁸ de una litera hecha ex profeso para trasladar al príncipe en los tramos más abruptos;¹⁷⁹ o de una partida de moscatel de Mora “del quale, per qualche giorno, buona provisione fu fatta”.¹⁸⁰ Tampoco se analiza la compra de plantas y animales para su cultivo o cría en la Toscana, como una partida de los famosos caballos de Córdoba, donde visita las Caballerizas Reales,¹⁸¹ y de 7000 majuelos en Lucena,¹⁸² famosa por la calidad de su vino,¹⁸³ ni la obtención de muestras de minerales y plantas exóticas

para la *Wunderkammer* medicea, como las pepitas de oro del Darro,¹⁸⁴ la caña de azúcar de Granada¹⁸⁵ y, acaso, la raíz de palma de Andalucía.¹⁸⁶

Queda sin aclarar en qué invirtió Cosimo los caudales dados por el contable, sobre todo en Madrid, anotados en el libro,¹⁸⁷ y si los gastaría en conseguir objetos no registrados en la contabilidad como la espada de Cassani. Los cuadros reales parecen destinados desde un principio a su tío, como ya se ha dicho el gran coleccionista de la familia, mientras que el vidrio, la platería, las pieles, los cocos americanos, los arcabuces y las espadas los adquiriría para sí. Así se explica la entrada de muchos de estos objetos en su guardarropa personal, manifestando un especial apego, al menos

¹⁷³ Armi bianche, Armi da punta e da taglio, inv. 344 A. Sobre la colección de armas blancas del Bargello véanse Thomas/Boccia (nota 163) y Luciano Salvatici, *Posate, pugnali, coltelli da caccia del Museo Nazionale del Bargello*, Florencia 1999.

¹⁷⁴ En el museo, pero de la colección Ressmann, todavía hay dos espadas más con la hoja firmada por Francisco Ruiz de procedencia incierta (inv. 97 RE y I03 RE).

¹⁷⁵ Magalotti (nota 5), p. 18, y Corsini (nota 6), fol. 3r y 13v.

¹⁷⁶ Magalotti (nota 5), p. 45, Corsini (nota 6), fol. 52r, y Marchetti (nota 10), fol. 14r (calzado), 16v (ropa) y 20v (guantes y puños).

¹⁷⁷ *Ibidem*, fol. 7v. Cuando Magalotti ([nota 5], p. 19) describe el cortejo principesco a su salida de la ciudad indica que parte de la comitiva iba a caballo armada de carabinas.

¹⁷⁸ Marchetti (nota 10), fol. 13v y 20v, y Corsini (nota 6), fol. 104r. También compra otras dos mulas, de silla, para transporte del equipaje (Marchetti [nota 10], fol. 13v y 20r).

¹⁷⁹ *Ibidem*, fol. 13r y 17v. Por ejemplo la usa en el trayecto de Córdoba a Écija (Corsini [nota 6], fol. 146r y 170r) y en Galicia (*ibidem*, fol. 291r).

¹⁸⁰ *Ibidem*, fol. 115v.

¹⁸¹ Marchetti (nota 10), fol. 26r–v, 32r–v, 33r–v, 114r y 116r. En Sevilla

le regalan dos más (fol. 34r y 35v) y en Carmona compra otro (fol. 36v). Fueron trasladados a Écija y luego al puerto de Málaga, desde donde fueron embarcados y llevados a Livorno junto con al menos una parte de las compras y regalos habidos hasta entonces (ASF, DG, PA, 697, doc. 718). La adquisición de los caballos también es tratada en los diarios.

¹⁸² Marchetti (nota 10), fol. 26r. Las plantas llegaron a la Toscana en el mismo barco que los caballos (ASF, MdP, 638I, ins. 5, fol. 786r, carta del abad Filippo di Alessandro Marucelli, secretario de estado, a Magalotti del 2 de marzo de 1669).

¹⁸³ Magalotti ([nota 5], p. 90) y Corsini ([nota 6], fol. 168r) lo alaban, llegando a afirmar el primero que es el más renombrado de España.

¹⁸⁴ Marchetti (nota 10), fol. 30v. Ese mismo día da otra propina a un hombre que le regala “un pezzo di miniera d’oro” (fol. 30v).

¹⁸⁵ Ésta es mencionada por Gornia ([nota 7], fol. 39r) como una “singularità”. Se la roban en Montilla (Ciuti [nota 8], fol. 57r).

¹⁸⁶ Marchetti (nota 10), fol. 33v.

¹⁸⁷ Por ejemplo 780 escudos de “darli al Serenissimo Principe Padrone in propia mano qui in Madrid” el 25 de octubre de 1668 (*ibidem*, fol. 14v), 150 el mismo día (fol. 14r), 120 el 7 de noviembre (fol. 16r), 156 el 12 (fol. 17v), 120 el 19 (fol. 19r) o 450 el 23 (fol. 21r).

en un primer momento. Gracias a la colaboración del Ufficio Ricerche del Polo Museale Fiorentino se han localizado algunos en diferentes museos de la ciudad. El resto es probable que se haya perdido.

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo eclesiásticos, comerciantes, nobles y reyes agasajan al príncipe, una prodigalidad que impresionó a Magalotti, que escribió que los españoles eran “la gente más refinada y espléndida al regalar que hay en el mundo”.¹⁸⁸ Así, cabe preguntarse cómo respondió Cosimo a tales agasajos. La respuesta la encontramos en Corsini que nos informa que uno de los principales gastos del viaje fueron los regalos de joyas, platería, collares y medallas a personajes de relieve.¹⁸⁹ Ejemplo de ello es la joya de diamantes obsequiada al portador de los regalos reales,¹⁹⁰ un caballero del que no se da el nombre.¹⁹¹ Sin embargo, es probable que, siguiendo la costumbre, la medalla fuera el artículo más regalado, un total de dieciséis de oro a lo largo de todo el viaje según un documento.¹⁹² Por ejemplo un tal Guelfi, un italiano de Arezzo al servicio de Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, que lo hospedó en su casa de Consuegra cuando viajaba hacia Andalucía, recibió un collar con un medalla de oro,¹⁹³ mientras que Manuel de Contreras, caballero al servicio de Ambrosio Spínola, arzobispo de Santiago de Compostela, que entregó al príncipe en A Coruña un generoso regalo de provisiones de parte del prelado (varias cajas con jamones,

pescado, ostras, confituras y fruta escarchada), recibió otra con un marco de esmeraldas y diamantes.¹⁹⁴

El viaje supuso un estímulo para los contactos entre las cortes de Florencia y Madrid, los cuales rindieron algunos frutos durante el largo gobierno de Cosimo (1670-1723), poco estudiado todavía. A nivel político mantuvo relaciones cordiales con Carlos II a quien regaló un lujoso cofre hecho en los talleres de palacio, con incrustaciones de piedras duras y cajones repletos de medicamentos para recomponer su salud, en 1676,¹⁹⁵ y tres perros ingleses, con sus collares de plata, obra del platero Arrigo Brunich, en 1677.¹⁹⁶ A nivel artístico siguió la tradición familiar de gran coleccionista, mecenas y árbitro del gusto, promoviendo la arquitectura, las artes figurativas, los trabajos con piedras duras y la manufactura de tapices. Así, adquirió una amplia gama de cuadros de varios géneros y nacionalidades, sobre todo italianos y flamencos, fundó una Academia en Roma para formar a los jóvenes artistas florentinos y continuó enriqueciendo las colecciones de medallas, retratos, dibujos y grabados heredadas de su tío Leopoldo, incorporando por ejemplo el retrato de Carlos II adulto a las series reales de varios palacios mediceos.¹⁹⁷ No obstante, no rectificó su desinterés por el arte español en general y por Velázquez en particular, los grandes ausentes en los museos actuales, aunque se hizo con dos autorretratos del citado pintor para la colección de retratos de artistas.¹⁹⁸ En cam-

¹⁸⁸ Cf. Lorenzo Magalotti, *Lettere sopra i buccieri: con l'aggiunta di lettere contro l'ateismo, scientifiche e erudite e di relazioni varie*, ed. por Mario Praz, Florencia 1945, pp. 139s.

¹⁸⁹ Corsini (nota 6), fol. 502r.

¹⁹⁰ “Una bellissima fermezza di diamanti” (*ibidem*, fol. 103v).

¹⁹¹ A sus acompañantes “più bassi” les da una propina de 200 doblones (200 *doppie*) (*ibidem*, fol. 103v).

¹⁹² ASF, GM, 779, ins. 3, *Inventario di vestiti et altre robe somministrate dalla Guardaroba Generale [...] dal 30 giugno 1669 [...] fino alla presente fatta di 30 settembre 1670*. Anteriores a la fecha del viaje sólo se conocen dos medallas del príncipe, una de 1661 y otra de 1666, obra del medallista Gioacchino Francesco Travani. Por la fecha, la segunda podría ser la regalada en España (cf. Karla Langedijk, *Medaglie di Cosimo III / Medals of Cosimo III*, Florencia 1991, pp. 1ss. y 27, y fig. 14, medalla de 1666). De ella se conservan dos ejemplares en el Museo del Bargello, una de plata y la otra de bronce (cf. Fiorenza Vannel/

Giuseppe Toderi, *Medaglie italiane del Museo Nazionale del Bargello di Firenze, II: Secolo XVII*, Florencia 2005, p. 62, y figg. 515 y 516).

¹⁹³ Gornia (nota 7), fol. 31r-v.

¹⁹⁴ “Una medaglia d'oro col ritratto di S.A. attaccata a una gioia di diamanti e smeraldi” (Corsini [nota 6], fol. 297r, y Magalotti [nota 5], p. 161). Sobre el receptor de la medalla véase ASF, MdP, 5062, fol. 128r.

¹⁹⁵ Cf. Salvador Salort Pons, “Relaciones artísticas entre las cortes de Madrid y Florencia en tiempos de Cosme III”, en: *El viaje a Compostela* (nota 3), pp. 352s.

¹⁹⁶ ASF, GM, 742, fol. 43r.

¹⁹⁷ Nos han llegado dos que se encuentran en los Uffizi, uno de ellos en la serie de Hombres Ilustres; cf. *Gli Uffizi: catalogo generale*, ed. por Luciano Berti, Florencia 21980, pp. 617 y 725.

¹⁹⁸ Cf. Wolfram Prinz, “La collezione degli autoritratti”, *ibidem*, pp. 765-772. Los de Velázquez en p. 1032.

bio, sí mantuvo durante toda su vida su afición por ciertos productos refinados españoles como los cueros perfumados,¹⁹⁹ la ropa de cama de lana castellana²⁰⁰ e incluso tal vez el tabaco,²⁰¹ así como por coleccionar mapas de España y América.²⁰²

La investigación aquí expuesta forma parte del proyecto de investigación Palacios y Reales Sitios en los diarios del viaje por España del Príncipe Cosimo III de' Medici (1668) (PRX12/00099) concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte el 18 de abril de 2013, desarrollado con el prof. Gerhard Wolf en el Kunsthistorisches Institut de Florencia. En él han colaborado el Ufficio Ricerche del Polo Museale Fiorentino (Maria Sframeli y Simona Pasquimucci), la Soprintendenza Archivistica per la Toscana (Luca Fal-di), el Gabinetto Disegni e Stampe degli Uffizi (Marzia Faietti, Lucia Monaci y Raimondo Sassi), el Museo degli Argenti (Riccardo Gennaioli), el Museo Nazionale del Bargello (Beatrice Paolozzi Strozzi, Maria Luisa Palli y Alberto Corti) y The Medici Archive Project (Alessio Assonittis). Igualmente, Patrizia Urbani, que ha guiado mis pasos día a día en el Archivio di Stato de Florencia, y Javier Gómez Darriba y Javier Raposo Martínez, que han actuado como documentalistas desde España.

Abreviaciones

ASF	Archivio di Stato di Firenze
BML	Biblioteca Medicea Laurenziana
BNCF	Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze
DG	Depositeria Generale
GM	Guardaroba Medicea
MdP	Mediceo del Principato
MM	Miscellanea Medicea
PA	Parte Antica

¹⁹⁹ Entre sus empleados se halla el madrileño Antonio Gutier della Flora (Antonio Gutiérrez), “Profumiere di Camera”, dedicado a perfumar cuero (ASF, GM, 742, fol. 53v, y ASF, GM, 744, fol. 20r-v).

²⁰⁰ ASF, GM, 959, fol. 135r, y ASF, GM, 742, fol. 37v, 46r y 90v.

²⁰¹ ASF, GM, 959, fol. 103v.

²⁰² ASF, GM, 959, fol. 142v.

Abstract

Between 1668 and 1669 Cosimo de' Medici, the 26-year-old heir to the Grand Duchy of Tuscany, visited Spain as part of an educational tour of the main courts and cities of Western Europe to learn their customs, culture, art and politics. He acquired several paintings, drawings, glass and silverware, perfumed leather and gloves, exotic American objects and weapons during the trip, as examples of the cultural and artistic development of the country. All of them were the result of the prince's interests and sensibilities and are connected with his still quite unknown biography from these years. They also confirm his refined, exotic tastes and his early role in the acquisition of pieces for the Medici collections. The prince brought a number of representative cultural and artistic works from Spain to Florence, but unfortunately did not acquire any relevant Spanish paintings, the most significant lacuna today in the Uffizi collection.

Créditos fotográficos

Museo das Peregrinacións e de Santiago, Santiago de Compostela: fig. 1. – Autor: figg. 2, 3, 6, 7. – Extraída de José Luis Souto/José Luis Sancho, “El primer retrato del rey Carlos II: una composición alegórica dibujada por Herrera Barnuevo. Precisiones sobre la iconografía regia en la Corte del último Austria”, en: Reales Sitios, XLVII (2010), 184, p. 47, fig. 4: fig. 4. – Wikimedia commons: fig. 5. – Archivio di Stato de Florencia: fig. 8. – Soprintendenza Speciale per il Patrimonio Storico, Artistico ed Etnoantropologico e per il Polo Museale della città di Firenze: fig. 9.

Umschlagbild | Copertina:
Pellegrino Tibaldi, progetto definitivo di altare dedicato a santa Caterina d'Alessandria
(Detail aus Abb. 2, S. 238 | Dettaglio da fig. 2, p. 238)

ISSN 0342-1201

Stampa: Alpi Lito, Firenze
novembre 2014